CORONA DE ASEDIOS Y BORRASCAS. LA PROCLAMACIÓN DEL SEGUNDO IMPERIO EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

*Emiliano Canto Mayén**

SIEGE AND STORM CROWN. SECOND EMPIRE
PROCLAMATION IN YUCATAN PENINSULA

RESUMEN: A diferencia de otras regiones, en la Península de Yucatán se proclamó al Segundo Imperio sin el desembarco de fuerzas armadas. Las particularidades geográficas y las luchas entre sus pobladores permitieron que la marina francesa promoviera el triunfo de la causa monárquica en este territorio.

PALABRAS CLAVE: Intervención francesa, marina de guerra, resistencia republicana.

ABSTRACT: Unlike the most of the Mexican counties, Second Empire Proclamation in Yucatan Peninsula didn't need the land forces invasion. Geography and civil war between their inhabitants supported the French navy maneuvers to reach the monarchism victory in this territory.

KEYWORDS: French intervention, republican resistance, war navy.

RECEPCIÓN: 2 de junio de 2019.

ACEPTACIÓN: 10 de agosto de 2019.

DOI: 10.5347/01856383.0132.000298615

* El Colegio de Morelos.

CORONA DE ASEDIOS Y BORRASCAS. LA PROCLAMACIÓN DEL SEGUNDO IMPERIO EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

140

La simulación es el ingrediente más detestable de la política. A comienzos de 1862, las instrucciones secretas de Napoleón III a Jean Pierre Isidore Alphonse Dubois de Saligny y a Jean Pierre Edmond Jurien de la Gravière fueron que obraran en contra del gobierno establecido en México. El año anterior, España, Francia e Inglaterra habían mandado navíos y soldados a Veracruz para obtener del presidente Juárez la reanudación de pagos de la deuda extranjera. Sin embargo, contrario a lo convenido, los enviados del emperador francés permitieron el desembarco de los más conspicuos opositores del régimen juarista y los alojaron en sus campamentos. Este proceder motivó que los jefes español e inglés disolvieran la alianza que los

había llevado a México y emprendieran su regreso a Europa.

Por su parte, los franceses rompieron las hostilidades en contra de las autoridades mexicanas. Al declarar la guerra el 16 de abril de 1862, Dubois de Saligny y Jurien de la Gravière proclamaron que el ejército francés venía a liquidar la división reinante en el país y, a causa del rechazo y los agravios del gobierno de Juárez, Francia se dirigía al pueblo mexicano para que este salvara a su nación. Quienes se apresuraran a acoger amistosamente la bandera francesa serían hombres juiciosos; los que la combatieran, pecarían de insensatos.¹

¹ “Proclama de los plenipotenciarios franceses”, *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de abril de 1862, p. 4 y Silvestre Villegas Revueltas, *Antología de textos. La Reforma y el Segundo Imperio*, 2010, México, UNAM, pp. 249-251.

Alentada por la protección que Francia ofreció a sus planes, una facción se pronunció en Córdoba, Veracruz, el 19 de abril de 1862. Esta rebelión desconoció al presidente Juárez y nombró jefe supremo interino de la nación al general Juan N. Almonte, al que le otorgó la facultad para pactar con los invasores y, a su debido tiempo, convocar una asamblea que declarara una forma de gobierno “de moralidad y orden” que acabara con la anarquía del país.² En simbiosis con la intervención extranjera, esta insurrección se extendió a Orizaba, el puerto de Veracruz y otros puntos ocupados por el cuerpo expedicionario francés.³

Aquí abandonamos el sendero ampliamente conocido y, en lugar de ascender junto a las tropas intervencionistas con dirección a Puebla, seguiremos las poco conocidas singladuras de la marina francesa en las costas del Golfo de México, para relatar las maniobras que promovieron la instauración monárquica en la Península de Yucatán. Estos movimientos respondieron a la experiencia de los capitanes franceses, veteranos de las guerras de África, Asia y Europa que aprovecharon las divisiones prevalientes en la región para hacerse de aliados y derrotar a sus rivales.

²“El pronunciamiento por Almonte”, *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de abril de 1862, p. 4.

³Miguel Galindo y Galindo, *La gran década nacional*, 2009, México, INEHRM, v. 2, p. 211.

La cañonera de primera clase Grenade, comandada por el vizconde y capitán Henri Alexandre Hyacinthe Hocquart, había arribado a la Isla del Carmen el 13 de enero de 1862. Llevaba un oficio del jefe del ejército de Oriente, general José López Uruga, en el cual ordenaba a las autoridades de la Península de Yucatán que mantuvieran sin contratiempos el intercambio comercial con las embarcaciones de origen español, francés e inglés, y manifestaba, además, la confianza en que pronto se solucionarían las divergencias entre el gobierno mexicano y los representantes de estas monarquías.⁴

Cuando comenzaron a llegar los informes acerca de las negociaciones para fundar el Imperio Mexicano, la Grenade y la cañonera de primera clase Eclair levantaron anclas y partieron con destino a la Isla del Carmen.⁵ Situada en la Laguna de Términos, la Isla del Carmen era una posición de fácil defensa, al resguardo de las tempestades, y desde la cual era posible amagar a los puertos de Campeche y Yucatán e internarse, por río, en el territorio de Tabasco.⁶ A finales

⁴“Aduana marítima de Sisal”, *El Espíritu Nacional*, 17 de febrero de 1862, p. 2, y “Noticias del Carmen”, *El Espíritu Nacional*, 19 de febrero de 1862, p. 4.

⁵“La monarquía en México”, *El Espíritu Nacional*, 9 de abril de 1862, p. 3.

⁶Henri L. Rivière, *La Marine française au Mexique*, 1881, París, Challamel Ainé, p. 5.

de 1861, el partido del Carmen contaba con 11 834 habitantes, distribuidos en las localidades del Carmen, Mamantel, Palizada y Sabancuy. En la cabecera vivían 7035 individuos. El principal motor económico del lugar era la exportación a Europa de palo de tinte.⁷ Al ser Francia la principal compradora de esta materia prima, los integrantes de la élite económica del partido del Carmen se propusieron conjurar el peligro que significaba, para su forma de vida, la suspensión del comercio con este imperio.

A la llegada de la Grenade, el presidente del cabildo Manuel María Sandoval convocó a una sesión extraordinaria. Los regidores Victoriano Nieves y Cristóbal Carballo sostuvieron que el Ayuntamiento debía mantenerse ajeno de los asuntos políticos. Sandoval replicó que ya varios pueblos se habían proclamado “por la reacción” y que a la localidad le convendría erigirse en un territorio autónomo de la jurisdicción del estado de Campeche. Cuando el presidente municipal dio su voto de calidad, se proclamó que la isla se elevaba al rango de territorio, adoptaba “el sistema reaccionario” y reconocía como su caudillo al general Almonte.⁸

⁷Tomás Aznar Barbachano y Juan Carbó, *Memoria sobre la conveniencia, utilidad y necesidad de erigir constitucionalmente en Estado de la federación mexicana al antiguo Distrito de Campeche*, 2007, México, Miguel Ángel Porrúa, s.p.

⁸“Traición en la Isla del Carmen”, *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de mayo de 1862, p. 4.

Se giró copia del acta al capitán de la Grenade, vizconde de Hocquart, quien reprobó la declaración a favor “de la reacción” hecha por el cabildo del Carmen, aunque, pese a sus recelos, ordenó que se proveyera de armas y parque a las autoridades del recién instaurado Territorio del Carmen. Por su parte, Manuel María Sandoval fue ascendido al rango de jefe superior político.⁹

Nueve días después de la adhesión del Carmen, el 15 de mayo de 1862, Sandoval y el comandante de la Eclair, capitán Royes, escribieron al gobernador de Tabasco, Victorio V. Dueñas Outrani, para advertirle que, si rehusaba proclamar el plan del general Almonte, asediarían la entidad y apresarian a las embarcaciones procedentes de aquel punto. Igualmente, dijeron que tratarían “con severidad” a quien obstaculizara los planes de su soberano. El gobernador tabasqueño contestó negativamente a ambas comunicaciones y protestó ante el amago de que era víctima la jurisdicción a su cargo.¹⁰

El 17 de mayo, el capitán Royes se dirigió al gobernador de Campeche, Pablo García Montilla, quien

⁹Agustín Rivera Cambas, *Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo*, 1961, México, Academia Literaria, v. 2-A, p. 43.

¹⁰Bernardo del Águila, *La Intervención y el Imperio en Tabasco*, 1997, México, Gobierno del Estado de Tabasco-CONACULTA, pp. 16-19.

había emprendido una ofensiva en contra de los disidentes de Laguna de Términos. La situación del estado de Campeche era excepcional, puesto que consistía en una entidad federativa de creación reciente; en 1857, debido a los conflictos peninsulares. Los partidos de Campeche, el Carmen, Champotón, Hecelchakán y Holpechén se coaligaron y declararon su independencia de Yucatán. Esta escisión fue aprobada por el Congreso de la Unión el 5 de diciembre de 1861 y formalizada, por decreto del presidente Juárez, el 19 de febrero de 1862. A causa de estas circunstancias, el gobernador García demostró una lealtad inquebrantable al sistema republicano y combatió con todos los medios a su alcance el movimiento intervencionista en la Isla del Carmen.

El capitán Royes informó que bloquearía al puerto amurallado “a consecuencia de la declaración de hostilidad” de Campeche hacia Francia.¹¹ A partir de entonces, las cañoneras Eclair y Grenade, auxiliadas con una flota de canoas armadas, persiguieron e incautaron las embarcaciones y cargamentos que ingresaron o salieron de los puertos de La Frontera, Tabasco y Campeche. El 22 de junio de 1862, la Grenade cañoneó

el fuerte de San Luis, en la costa de Lerma, y la capital campechana.¹²

Para trastornar las comunicaciones y el comercio de los republicanos, los comandantes franceses aprovecharon sus discordias. El vizconde Hocquart se trasladó al puerto de Sisal para conferenciar con las autoridades de Yucatán. El 21 de junio de 1861 escribió al comandante del puerto, José María Heredia y Peón, que se negaba a cometer un “acto hostil contra la provincia de Mérida”, puesto que aspiraba a que los “apacibles habitantes de Yucatán” se mantuvieran a salvo de las eventualidades del conflicto. A cambio, pedía que se tratara con la misma deferencia a los navíos franceses. Luego, responsabilizó del bloqueo a Pablo García, gobernador que había ordenado el saqueo e incendio de las inmediaciones de Isla del Carmen. Hocquart se declaró defensor de la población del Carmen y llamó a Campeche “nido de piratas”, al cual le convendría regresar “a la obediencia” del estado de Yucatán.¹³

El comandante Heredia y Peón mandó esta propuesta de alianza al gobernador Liborio Irigoyen Cárdenas, quien contestó que Yucatán seguiría el destino de la patria y protestó contra las descalificaciones que el

¹² Cambas, *op. cit.*, v. 2-A, pp. 43-45 y Eligio Ancona, *Historia de Yucatán*, 1905, Mérida, Imprenta de El Peninsular, v. 5, p. 144.

¹³ “Sección oficial”, *El Espíritu Nacional*, 23 de junio de 1862, p. 1.

¹¹ “Crónica nacional”, *El Espíritu Público*, 21 de mayo de 1862, p. 3.

capitán Hocquart había vertido sobre los campechanos. A pesar de su posicionamiento, Irigoyen consideró prudente mantener sin alteraciones el comercio con las embarcaciones francesas y sostener únicamente en los editoriales del periódico oficial la campaña en contra de Isla del Carmen. Estas decisiones mantuvieron a salvo al puerto de Sisal del bloqueo francés que pesaba sobre la región.¹⁴

El resto del año de 1862, la Grenade y la Eclair anclaron ocasionalmente frente a Sisal e informaron sus movimientos al comandante de aquel puerto. Así aconteció el 1º de agosto, cuando el capitán de la Eclair confirió con Manuel Cepeda Peraza para recordarle que, aunque no emprendería hostilidades contra Yucatán, impediría el comercio de este punto con Campeche.¹⁵

Conviene anotar que desde el siglo XIX se ha consignado que los sublevados de 1862 en contra del gobierno de Liborio Irigoyen se comunicaban con los intervencionistas y simpatizaban con el plan de Almonte. Estas rebeliones acaudilladas por el coronel Pedro Acereto tuvieron como focos las poblaciones de Motul, Sucilá, Tizimín y Valladolid. Ahora

bien, a pesar de que la versión de que los rebeldes recibieron armamento francés es ampliamente aceptada, los únicos testimonios que la sostienen son los impresos de los partidarios de Irigoyen, quienes con el auxilio del gobernador Pablo García y la actividad del comandante Manuel Cepeda, triunfaron sobre sus enemigos.

Aquí se puede afirmar que el localismo era la tónica en la Península de Yucatán. En su afán de hacer prevalecer sus intereses e incrementar su poder, cada facción buscó aliados e intervino, con hombres y armas, en los asuntos de las jurisdicciones vecinas. Si bien todas las autoridades civiles y militares de la época actuaron de este modo, el ejemplo más notorio fue Pablo García. Este gobernador tuvo que mantener a toda costa la soberanía de su entidad que, ratificada hacía tan poco, era amenazada por los conspiradores que querían anexarla a Yucatán, los carmelitas que luchaban por independizarse de Campeche y los franceses que dañaban la principal actividad económica del estado. García persiguió a sus opositores, atacó Laguna de Términos, resistió al bloqueo francés y sostuvo en Yucatán a un gobernador que controló a quienes abogaban por una recuperación violenta, por no decir reconquista, de Campeche.

Por su parte, la vida a bordo de la Grenade y la Eclair distó de ser sose-

¹⁴ Lázaro Pavía, *El Imperio en la Península Yucateca*, 1897, México, Imprenta de Eduardo Dublán, pp. 12-13.

¹⁵ "A última hora", *El Espíritu Nacional*, 23 de junio de 1862, p. 4, y "Sección oficial", *El Espíritu Nacional*, 4 de agosto de 1862, pp. 1-2.

gada. Coural publicó sus recuerdos de cuando se desempeñó como médico a bordo del Brandon, aviso a vapor cuyo capitán era Jean Philippe Ernest de Fauque de Jonquières. Según Coural, la fiebre amarilla diezmo a los franceses. La enfermedad se manifestó con gran intensidad durante las escaramuzas en los afluentes de Laguna de Términos. En el invierno de 1862, se declaró una epidemia en la Grenade que cobró la vida, según un informe oficial del 20 de diciembre, de al menos 21 marineros.¹⁶

En cuanto a las calenturas, en abril de 1865, 74 hombres de 110 tuvieron que guardar cama. A los heridos en combate el doctor les entablilló brazos, curó dislocaciones y extrajo balas. Coural apuntó que sus pacientes eran tan robustos y vigorosos que apenas entraban al periodo de convalecencia, ordenaba que se les proporcionaran alimentos sólidos. Para evitar que enflaquecieran demasiado, se servía a los heridos grandes cantidades en vino, en tisana.¹⁷

En sus anotaciones finales, Coural confesó haberse extrañado de que de 120 efectivos tan solo 16 hubieran

contraído sífilis en la península, a pesar de que las incursiones de los marineros a las casas de prostitución del Carmen y Campeche fueron frequentísimas. Además, para la década de 1860 no se habían reglamentado —como en Francia— las inspecciones sanitarias a los lupanares.¹⁸ Como dato complementario, el capitán Georges Charles Cloué refería, tiempo después de haber combatido en Campeche y Tabasco, que las mujeres que visitaban a los marinos franceses pedían de pago balas y pólvora que luego entregaban a los soldados que defendían la causa republicana.¹⁹

Entre tanto, desde que el 21 de septiembre de 1862 el general Élie-Frédéric Forey tomó el mando del cuerpo expedicionario francés, se hicieron cambios a la estrategia de los invasores. En Isla del Carmen, el general Tomás Francisco de Paula Marín Zabalza asumió la jefatura política. Marín, que era veterano de todas las guerras de la época independiente, fortaleció su posición en Laguna de Términos gracias al apoyo material del vicealmirante Jurien de la Gravière y Hocquart.²⁰

El primer movimiento de los intervencionistas carmelitas fue contraofensivo. En Palizada, republica-

¹⁶ F. Coural, *Souvenirs médicaux de deux années de champagne sur les côtes de Yucatán (Mexique)*, 1866, Montpellier, Typographie de Boehm et Fils, pp. 21-26, y Jean Meyer, *Yo el francés. Crónicas de la Intervención francesa en México (1862-1867)*, 2009, México, Tusquets, p. 338.

¹⁷ Coural, *op. cit.*, p. 43.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 43-44.

¹⁹ H. Buchard, *L'amiral Cloué. Sa vie, récits maritimes contemporains*, 1893, París, Librairie Ch. Delagrave, p. 116.

²⁰ Águila, *op. cit.*, p. 21.

nos al mando de Pedro Favre se sublevaron el 10 de febrero de 1863. En respuesta, el siguiente día 15 el general Marín envió a reprimirlos una partida comandada por Eduardo González Arévalo. Al llegar en su auxilio la Grenade, la tropa intervencionista se internó en el territorio tabasqueño, donde se apoderó de Jonuta. En esta localidad, el 21 el capitán Hocquart escribió al gobernador Dueñas que si sus fuerzas volvían a rondar aquellos rumbos, atacaría la ciudad de San Juan Bautista.²¹ Meses después, luego de recibir armamento, refuerzos e informes sobre las costas y los ríos de Tabasco, los intervencionistas vencieron a los republicanos tabasqueños y el 18 de junio de 1863 se apoderaron de la capital.²²

Informado Hocquart de que Pablo García había planeado y sostenido el levantamiento de Palizada, se dirigió a Campeche y el 28 de febrero de 1863 recriminó al gobernador. Por toda contestación, el campechano recordó al invasor que el año anterior, aquel mismo buque había bombardeado la plaza “sin más objeto que hacer daño”.²³

En marzo de 1863 se registraron dos sucesos cruciales. Primero, el 16 comenzó el sitio de Puebla por parte

del ejército comandado por el general Forey. Luego, el día 28 estalló en Izamal, Yucatán, un movimiento en contra del gobernador Irigoyen.²⁴

Los rivales de Irigoyen eran militares descontentos del oriente de la península. Entre otras reformas, Irigoyen promulgó una constitución estatal, estableció el registro civil, clausuró el Seminario Conciliar de San Ildefonso, abrió un colegio de enseñanza laica y exigió el cumplimiento de reglamentaciones como la autorización gubernamental para cualquier procesión religiosa y la moderación en el repique de campanas para llamar a los servicios litúrgicos. Además, los rebeldes del coronel Felipe Navarrete censuraron la asociación de Irigoyen con Pablo García, que aspiraba a la anexión de Campeche a Yucatán, y la campaña en contra de los indígenas sublevados en la región oriental.²⁵

Estas reclamaciones tuvieron eco en un sector inconforme con las reformas. Navarrete obtuvo la rendición de los últimos militares que sostenían a Irigoyen en la ciudadela de Mérida, el 12 de julio de 1863. Para aquella fecha, los franceses ya habían tomado Puebla (17 de mayo), habían entrado triunfalmente a México (10 de junio) y una Asamblea de Notables

²¹ “Campeche, Yucatán y Tabasco”, *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de abril de 1863, pp. 1-2.

²² Águila, *loc. cit.*

²³ “Crónica peninsular”, *El Espíritu Nacional*, 13 de marzo de 1863, pp. 1-2.

²⁴ “Algunos pormenores sobre la revolución”, *El Espíritu Nacional*, 1º de abril de 1863, p. 1.

²⁵ “La Redacción”, *El Espíritu Nacional*, 1º de abril de 1863, p. 1.

había declarado que la monarquía moderada hereditaria con un príncipe católico en el trono sería, a partir de este momento, el nuevo sistema gubernamental de la nación (10 de julio).

Con el gobierno de Juárez desplazado y Tabasco e Isla del Carmen en posesión de los monárquicos, el coronel Navarrete derogó las reformas liberales, se negó a hacer pública la posición de su gobierno ante la intervención y, mucho menos, sobre la declaración monárquica de la Asamblea de Notables. En cuanto a la marina francesa, los buques de guerra siguieron haciendo escala en Sisal, aunque a decir del comandante de aquel puerto, Juan Sixto Ortoll, ninguna comunicación se intercambió con aquellos navíos.²⁶ Todo indica que la cautela del gobierno de Navarrete respondió a que entró en pláticas con los franceses y la regencia, que en la ciudad de México esperaba la aceptación del trono por parte del archiduque Maximiliano.

Campeche era el único territorio de la península que para el segundo semestre de 1863 seguía en pie de lucha contra la intervención. El 19 de octubre, el gobernador solicitó a su homólogo yucateco que dejara ingresar en Sisal a los buques que habían

sido desviados por el bloqueo francés y que los derechos aduanales los cobrara el gobierno campechano. El coronel Navarrete se negó y, en respuesta, García enumeró hasta el último de los actos, omisiones y rumores que le hacían sospechar que Yucatán había pactado en secreto con los invasores.²⁷

Luego de su desahogo, el campechano armó una columna con el objeto de derrocar a su rival. Manuel Cepeda, comandante de la invasión a Yucatán, se proclamó en Maxcanú el 20 de noviembre de 1863, aunque las fuerzas del coronel Navarrete lo derrotaron en Chocholá el 15 de diciembre siguiente. Después de este triunfo, el gobernador de Yucatán avanzó sobre Campeche, ignoró las comisiones que mandó García y cercó por mar y tierra al puerto el 31 de diciembre de 1863.

En este punto volvió a la escena la marina francesa. En medio del enfrentamiento entre yucatecos y campechanos, el 16 de enero de 1864 aparecieron en el horizonte la fragata Magellan, el aviso Brandon y las cañoneras Flèche y Pique.²⁸ El comandante de la flota, Georges Charles Cloué, giró el 18 un ultimátum al gobernador García, en el que anunciaba que procedería a bombardear el puerto si no iniciaban conversaciones.

²⁶ “Comandancia militar de Sisal”, *La Nueva Época*, 18 de septiembre de 1863, p. 1, y “Parte oficial”, *La Nueva Época*, 5 de octubre de 1863, p. 1.

²⁷ “Gobierno del estado de Campeche”, *La Nueva Época*, 26 de octubre de 1863, p. 1.

²⁸ Buchard, *op. cit.*, pp. 110-112.

Mientras se realizaban las pláticas entre el capitán Cloué y García, el 20 de enero la brigada yucateca de Anacleto Sandoval emitió en el barrio de San Román de Campeche un acta de adhesión a la regencia en la que juraba obediencia a la monarquía. A este documento le siguió, dos días después, la capitulación de Campeche, firmada a bordo del Brandon por Cloué, García y Navarrete. Con este convenio se selló la proclamación del Segundo Imperio en la Península de Yucatán; suceso del cual Felipe Navarrete informó a la regencia el 25 de enero de 1864, afirmando que los pobladores cifraban sus esperanzas de paz, orden y felicidad en el trono establecido “bajo la protección de la ilustrada Francia y de su gran Emperador”.²⁹

Desafortunadamente para los monárquicos, el entusiasmo del triunfo sobre Campeche se empañó cuando se recibió la noticia de que el 20 de enero anterior, los intervencionistas de Tabasco habían evacuado San Juan Bautista por el asedio republicano. El arte de la guerra, dijo Sun Tzu, consiste en acosar al enemigo hasta privarlo de aliento.

El 13 de julio de 1863, Teodosio Lares entregó al general Juan N.

Almonte el acta constitutiva del Imperio Mexicano e hizo, entre aplausos, votos porque la monarquía fuera en nuestro país, al igual que en Francia, garantía de paz y el final de “las revueltas y los peligros de la patria”.³⁰ Este deseo de tregua y orden se repetía al comienzo de cada régimen y gobernante desde hacía varias décadas; sin embargo, en esta ocasión, los políticos y notables que se proclamaron a favor del proyecto monárquico tenían mayores esperanzas, y esto, por un cálculo descarnado: a diferencia de los intentos previos, la presencia de un ejército extranjero, bien alimentado, disciplinado y pertrechado auguraba la llegada de un gobierno sólido, duradero y respaldado por potencias de Europa occidental.

No obstante, el triunfo monárquico en México distó de ser tan avasallador e inmediato como pretendía la Junta de Notables. La victoria mexicana del 5 de mayo de 1862 demostró que la superioridad técnica y numérica del cuerpo expedicionario francés fue una ventaja inicial, pero se desaprovechó por errores estratégicos. Ante este revés, los mandos del ejército invasor reformularon su plan de acción.

El replanteamiento incluyó observar los encarnizados antagonismos de

²⁹ Véanse las actas de capitulación de Campeche y de adhesión al Imperio de las fuerzas yucatecas en *La Sociedad*, 31 de enero, 1º, 2, 14 y 22 de febrero de 1864.

³⁰ Alejandro Morales Becerra, *La forma de gobierno en los congresos constituyentes de México*, México, UNAM, 1995, v. 2, p. 1178.

las élites regionales mexicanas, esparcidas y enfrentadas. En el sureste del país, el caso de la Península de Yucatán es poco conocido, y la mayor parte de los especialistas del Segundo Imperio han abordado el tema superficialmente. Incomunicada del centro por mar y tierras pantanosas, las autoridades de Campeche, Tabasco y Yucatán tuvieron una inconmensurable responsabilidad política e histórica, a saber, la facultad de decidirse a favor o en contra de una intervención extranjera. El estado generalizado de guerra otorgó a los gobernantes de estas entidades un poder inédito, pero frágil. Sus decisiones los pusieron a merced de los intereses de las élites que sostenían a sus gobiernos, con su aprobación y sus recursos.

A la llegada de la marina francesa, el poder económico de las élites peninsulares se hallaba en crisis, y, al ser el comercio exterior su principal actividad mercantil, la sola posibilidad de un bloqueo marítimo desencadenó

reacomodos que valdría la pena analizar en estudios posteriores.

De estas páginas se desprende que a partir de 1862, los comandantes franceses identificaron las zonas con mayores afectaciones económicas y descontento político del sureste mexicano: Isla del Carmen en Campeche y el oriente de Yucatán, y a continuación, se aliaron con las élites de estos puntos con el objeto de deponer a los gobernantes que habían rechazado la intervención.

Para completar su misión y conseguir que se proclamara la monarquía en la Península de Yucatán, la marina francesa fomentó la discordia interna ejerciendo presión con la amenaza de un bloqueo marítimo y apoyó a los opositores de las autoridades legítimas que decidieron colocarse a la sombra de la bandera francesa. Con estos anticipos, más propios de una tormenta que de tiempos bonancibles, en lugar de un trono perdurable se instauró, en 1863, una corona de asedios y borrascas.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.